

El Accitano.

PERIÓDICO

Científico, Literario y de Intereses Generales de Guadix y su Partido

Pensar alto, sentir hondo, hablar claro

Véanse los números 614 y 615

III.

HABLAR CLARO.

Hablar claro, hemos llegado al escollo, al barranco, á la dificultad. ¡Hablar claro! ¡Santo Dios, qué disparate! Vamos á tener que recorrer á pasos agigantados todas las edades históricas; vamos á tener que hojear desde Moisés y Heródotos hasta César Cantú todos los libros que de historia se han escrito, á ver si encontramos en ellos los nombres de aquellos que hablaron mas claro, qué les sucedió, qué premios ó castigos obtuvieron, si se salvaron y salieron incólumes de la avalancha de los aduladores que siempre cercan á los principas. Dicen que Tácito habló muy claro y Salustio también. Añaden que Lucano aludía en su Farsalia á ciertos personajes elevados de su época, y que aun en parábolas, se entendía muy claro lo que quería decir. Hacemos una advertencia, no crean nuestros lectores que nosotros pensamos que hablar claro es decir las verdades amargas y desnudas al lucero del alba. Por hablar claro entendemos, que cada cual al hablar la lengua que sea, no olvide ninguna de las reglas gramaticales, que el discurso vaya con ellas; esta es la genuina, la verdadera definición gramatical; el arte de hablar bien, que es uno de los tres preceptos que nos marca el gran poeta veneciano para que todo escrito agrade á aquel que tiene el gusto ó la paciencia de pasar su vista sobre él; pero como nosotros, separándonos de este estricto mandato, creemos, que sin faltar á tan rígidas reglas, se puede hablar claro, como los autores que ya hemos citado y otros muchos que nos reservamos, hablarremos lo que sea conveniente en este tercer capítulo de esta nuestra breve sencilla trilogía. Nadie ignora que Maquiavelo habló muy claro, y espuso sus ideas con la claridad desnuda, lo que no será nunca del agrado de los hombres modestos y decentes; el mal es necesario callarlo, es necesario no enseñar las reglas para llegar á él, sea por el camino que sea, aunque el fin justifique los medios. Jamás será admitido como argumento inconcuso por el verdadero sabio, que enseñar reglas para ejecutar á mansalva el mal, entra y encaja en las reglas de la moral universal. Los preceptos naturales, sin otro código, serían suficientes para regir las constituciones de las sociedades mas exigentes. Así es, que en este concepto, estamos perfectamente de acuerdo con la doctrina

mosáica expuesta y defendida por Augusto Nicolás en sus *Estudios filosóficos sobre el cristianismo* al impugnar el Emilio de J. J. Rousseau. Para algunos de nuestros lectores resultará oscura esta cita, á ella les remitimos, ojeen y estudien, que muchas veces no es dado hablar muy claro, á los que interpretan pasajes y párrafos de las obras de grandes escritores. Ellos lo dicen y cuando lo dicen por algo lo dirán. J. J. Rousseau hablaba turbio y Augusto Nicolás esclareció los parrufes del gran escritor; y sin embargo, con qué delicadeza, ó era hombre de mala fé, ó era un ignorante, y como declara que tal no era, lo coloca en primer lugar. ¡Cuántas veces, á las titilaciones de un quinqué que quiere apagarse, á las altas horas de la noche, recorriendo nuestros ojos los valientes y sublimes versos de *El Diablo Mudo*, de cuando en cuando alzábamos nuestra vista para mirar la luz, y veíamos el alma de Espronceda esparcida de su su cuerpo, vencida y rendida á la iniquidad de la sociedad que increpaba con más que claros conceptos! ¡Cuántas veces, á las altas horas de la noche dedicadas al estudio, como postre de libros de historia y filosofía, y para dar descanso al animo por pasto tan sustancioso, tomamos y abrimos el *Fausto* de Goethe, claro y conciso en su dicción, claro y conciso en su exposición, claro y conciso para la humana conciencia, claro y conciso como ejemplo que no hay que imitar, descargábamos la cabeza de por los problemas científicos y hacíamos bajar al corazón toda la virtud de nuestras facultades intelectuales para reconcentrar en él todos los amargos dolores, todos los desesperantes sentimientos de aquellas páginas bañadas en oro y que en los pliegues internos de la acción que relatan, son de hierro en bruto que hieren y aplastan los mas delicados effluvios de los seres que solo debían amar y por el amor ser felices! ¡Pobre sociedad! la sociedad condenada á tener que vivir viendo, sin velos místicos, que cubran su desnudez, la claridad de todas las miserias humanas! Hed aquí nuestro entusiasmo por la verdadera poesía; la verdadera poesía, con vesta sobrenatural, con giras que no conoce la que no es verdadera, siempre eligiendo el lenguaje adecuado á su misión alta y elevada, sugestionadora virgen de juveniles encantos, eleva nuestro espíritu, exalta nuestra alma y la brinda el néctar de que los dioses se alimentaban en el Olimpo esplendoroso. No, no, de ninguna manera puede el hombre huir los melifluos acentos de las hijas de Apolo, siempre que Dios haya sabido conformarle sus sentidos para gozar de una vez por cinco veces. Siempre fué tan alta su misión, que los primitivos aedas, en verso cantaban las excelencias de sus litúrgicos ritos, que Homero cantó las guerras de sus antepasados en inmortales poemas: que Hesíodo enalteció la vida

del campo; que Virgilio cantó la primitiva existencia de Roma; que Tasso, el vecenamiento de la cruz sobre la media luna; que Dante los vicios y defectos de su época, entre gúelfos y gibelinos; que Petrarca la belleza de Laura, que Camoens las bellezas de la virgen India y las proezas de Vasco de Gama, que Ercilla el heroísmo español entre las turbas ó incivilizadas hordas araucanas, que Milton las delicias y excelencias y bellezas del Paraíso; que Klopstock la épopeya de los libros Santos, entrando en acción en su Mesías; todos los personajes del Antiguo y del Nuevo Testamento; que Goethe la desesperación de un alma á quien la ciencia no basta; libros todos que en el espacio de treinta y dos siglos no han podido ser aumentados por la inteligencia humana, siendo así que son innumerables en todas las bibliotecas, las obras que tratan de los dones ramos del saber. Sieta u ocho poemas, legados por sus sublimes autores á la humanidad en el espacio, como ya hemos dicho, de treinta y dos siglos, para que comprenda que la poesía es la reina de todas las artes, y como tal matrona difícil de alcanzar por inteligencias en las cuales no hay soplado Dios, el soplo de su inmortal sabiduría. Estos poemas son los que mas claro han hablado á la humanidad, y se comprende así, cuando está, á través de los siglos, los guarda con religiosa custodia, y los legará también á los siglos venideros con la recomendación de todas las inteligencias que han absorbido en sus cerebros la luz, que en no che santa, bajó al cenáculo para posarse sobre las venerables cabezas de aquellos hombres que habian de difundirla por el mundo entonces conocido con palabras de diferentes y múltiples idiomas. Estos son, los poemas, los que para nosotros han hablado mas claro, porque es un argumento irrefutable, que la humanidad les ha reservado un lugar preferente, pues siendo lo contrario, nadie les hubiera entendido y les hubiera relegado al olvido como cosa turbia é ininteligible. ¡Pase eterno á los privilegios de la humanidad! ¡Pase eterno á los hombres que supieran PENSAR ALTO, SENTIR HONDO, HABLAR CLARO.

J. Requena ESPINAR.

A GUADIX.

Delico esta novelilla á mi patria chica y á su ilustre municipal corporación presidida por el señor don Miguel Carrasco Almaraz en la que á mas de él figuran personas amantes de ella, todos amigos de su pro

groso, de su desenvolvimiento y de su cultura, por que en la misma pretendo basquejar algo que á costumbres de sus hijos atañe; mala, muy mala es la obreja, como malo lo que a escribir me atrevo, pero es fiel trasunto del carácter noble, correcto y galante de mis paisanos en la parte que se llama, no sé por qué gente del pueblo, siendo pueblo, grandes y pequeños, todo hombre que piensa, siente y vive

GATO POR LIEBRE

I.

«Molino Harinero de Nuestra Señora de las Mercedes».

Tal era el rótulo que sobre la puerta del que llevaba en arrendamiento Lorenzo del Barrio, se leía.

Y era de ver el tal molino.

Blancas como el aipo de la nieve sus paredes. Limpias sus suelos, brillantes sus losetas.

Las piedras que rodaban sobre sus correspondientes soleras, de mucho rumbo.

Sus cuños hermosos, recientemente contruidos de cemento y piedra pequenuela, á los que se adosaron para mas solidez, en via de esqueleto hierros entrelazados.

Y la fachada muy cuca, muy mona.

Un balcon en el centro.

Cuatro ventanas, dos á cada lado de él, en la planta alta.

La puerta de entrada y otras dos ventanas á cada lado en el piso bajo.

Ante la casa una ara empadrada, y allí puestas de canto multitud de piedras mas ó menos útiles que con las haciveras, las soleras los pesos, y medidos y otros objetos de la industria propios constituían el caudal del molino.

Añádase á lo dicho amplísimo corral en el que habia pavos, patos y gallinas en amigable sociedad.

Un tinado amplio, donde se tomaba el sol á maravilla.

Y saltandra idea acabada de lo que era el molino del tio Lorenzo; en cuya parte trasera existia una alameda tan espesa que en ella no penetraban los rayos de sol en el verano; echándose allí unas siestas de rechuspate tanto por el arrendatario cuantos por aquellos que allí iban á refrescarse, puesto que la finca está á la vera, casi á las puertas de Guadix, y el molinero dejaba descansar en ella á todo el que de buenas intenciones iba.

II.

El tio Lorenzo era feliz.

Empero su dicha fué turbada pronto.

Susana, su mujer habia muerto hacia tres meses á partir desde el dia en que comienza esta verídica referencia, y el hombre estaba hecho una ponzoña.

La cosa no era para meuos.

Susana fué lo que se llama una mujer de su casa.

Por la mañana, muy de madrugada, cuando aun el sol no habia echado sus lucos, se levantaba, se arreglaba y se iba á misa á la parroquia de nuestra señora Santa Ana, que estaba cuatro pasos del molino.

Vuelta de allí preparaba el desayuno, cual dia galas con arenques ó con hermosísimas sardinas pescadas mar adentro, y desembarcadas en el muelle de Almería, patatas fritas, sopas de ajo con hue-

vos, ó negras con «bijas», otros arroz con almejas, migas de pan ó de harina,

Despachada la gente, á barrer la casa.

Despues cosía,

Preparada la olla de col y nabos con tocino y morcilla, ó con cardo y habichuelas y carne, según las estaciones del año.

Y limpiaba y fragoteaba las sillas, las mesas, el cobre.

Quedándole tiempo pa ir al rosario y hacer media durante las veladas.

Un dia se levantó, se fué á misa, confesó, llegó á casa, besó la mano á su marido, la cara á Guadalupe, hija de entrambos dos, se puso á la faena.

Allá sobre medio día se puso malata, le dió así á especie de un mareo, se llamó al médico y al oscurecer moria como habia vivido, santamente.

El tio Madruga, amigo del matrimonio, se encargó de preparar el viaje de Susana al Campo Santo: fué en cal cura, en ca el médico por el santificado, al Municipio donde alojó las perras, y despues, al Juzgado municipal donde puesta la apuntamiento se le dió la licencia pa enterramiento.

El estandarte de la hermandad de ánimas; larga lista de cofrades con capas de larga esclavina alumbrando con cirios, la caja do yacia Susana, la cruz de la parroquia, la clerecia, el duelo compuesto de los amigos de la casa, de los conocidos, de los que iban por góler,

Honda fosa se tragó el cuerpo de la mujer honrada y... ella al cielo, el tio Lorenzo á comenzar á pasar la calle de la amargura, Guadalupe á cuidar de su padre y á pasar la niña, á ser el consuelo único del padre y la mujer de la casa.

III.

La niña tenia catorce años y caminaba pa quin ce que pronto cumpliria.

¡Y qué gallarda, qué garrida, que esbelta y que lozana era la picaruelal

¡Que caral en ella, unos ojazos melaos, que «daban» ansias boca de labios rojos como la flor del granado, frente despejada sin ser grande, nariz un tanto remilgada y partida en su remate, en la barba un delicioso oyuelo, en los carrillos otros dos y puro color sonrosado.

Y su cuerpo ¡la mas! redondo seno, amplias caderas, tobillos gruesitos, pie diminuto calzado por botinas de becerro mate.

Vestía de ordinario saya á rayas negras y encarnadas hecha en los telares de la ciudad toquilla color naranja, y estaba la muchacha pa comerla se gun mas de cuatro galanes y algun viejo verde que allá en sus adentros lo pensaba sin peligro de ningun especie, por ello, por que no habia de ser pa ningún esperpento y por ellos, en razón á que ya no estaba la Malena pa tafetanes.

Así, cogió de improviso la muerte de su madre á Guadalupe, y pasados los primeros dias de amarga pena y al espantoso aturdimiento no tenia mas remedio que estar en el mundo real, tomar las medidas del gobierno de la casa, y cuidar, al probe de su padre que se habia quedado sin mujer, se habia llevado su dicha y su contento, y sus gozos, y la alegría de la familia y con ello parte de su vida!

Y si la madre fué limpia, limpia era ella.

Y si dispuesta para manejar el cotarro ella lo mismo.

Y guardaba una peseta como mujer atera.

Y daba la coba al que venia á asuntos.

Y movia al que se hacia el sos con pa trabajar menos.

Y atendia y mimaba á su, padre á que quieros loca.

Y luego cuando se acostaba le rematía la ropa pa abrigarlo, le echaba la chaqueta y los pantalones encima de la cama por mas abrigo y le daba

un fuerte beso retirándose á su dormitorio que al cerquita se hallaba.

Continuará.

MARI-GRACIA.

Aureliano del Castillo, autor de la novelita titulada con el nombre que sirve de epígrafe á estos renglones, es todo un escritor á la moderna, sin tener nada de «modernista», precisamente presto que eso de «modernismo» puede ser y no ser un defecto, da da la interpretación que hoy por hoy se da á semejante palabreja.

Castillo es paisano del insigne autor de «El sombrero de tres picos», y esta condición parece como que ha influido muy directamente en la creación de «Mari-Gracia», que es una andaluza de «primissimo», presentada en el mundo de las letras con todas las galas y las pruebas de un estilo castizo y elegante como pocos.

Los que busquen en «Mari-Gracia» singularismos determinados, rebuscamientos de frases y aglomeración de efectos coloristas, se verán defraudados en sus esperanzas, porque esta novelita puede asegurarse que es nada mas que un trozo de vida real, humanamente bella, sencillamente concebida y muy gratamente «grata» al buen gusto de los que en las páginas de los libros no buscan efectos espeluznantes ni emociones capaces de hacer temblar á un monolito.

Ya el autor de «Mari-Gracia», antes de escribir, era muy ventajosamente conocido en el mundo de las letras por sus trabajos criticos y periodísticos que, desde luego, revelaban en él una muy distinguida cuanto ilustrada personalidad literaria.

Aureliano del Castillo tiene un talento clarísimo y una cultura intelectual de primer orden que, desde luego, son factores muy considerables para distinguirse entre los primeros en las luchas de la idea.

En los presentes tiempos en que el modernismo (que es la ingencia del progreso en la vida del pensamiento) se confunde de un modo lamentable con el decadentismo (que es la anemia del intelecto humano) la novela «Mari-Gracia» es á manera de un ramo de flores sobre un manojo de hortigas y espadañas.

Podrá tal vez no agradar «Mari-Gracia» á los «señores» melencólicos que afirman que Alarcón vale menos que Amancio Palatonez, pero en esta parte despectiva de un gusto degenerado, tiene Aureliano del Castillo su victoria más grande.

No conozco la región que en «Mari-Gracia» se describe, como tampoco he visto jamás los paisajes montañoses de los admirables libros de Parada; pero, desde luego, observo que tales descripciones reproducen exactamente la verdad con la precisión de una máquina fotográfica.

El alma, el amor, el cuerpo de «Mari-Gracia» tienen tal realidad y relieve tanto que sólo su figura basta para llenar el cuadro que á veces ilumina la dicha con su risueño fulgor, y á veces obscurece á desgracia con sus trágicos tintes.

Para los que no han leído «Mari-Gracia» pueden considerar el valor de este libro, basta decirles que, no leyendo el nombre del autor, puede ponerse muy perfectamente al lado de cualquier una de las mejores producciones de Pedro Antonio de Alarcón.

Netamente española, la novela «Mari-Gracia» puede servir de provechosa lectura á aquellos extranjeros que aun siguen creyendo con Alejandro Dumas que el «Africa empieza en los Pirineos».

Todo esto es muy digno de recompensa, y por eso el Sr. Castillo ha visto su novela premiada en un

ciento concurso celebrado por la «Asociación Española Artística-Literaria» vendidas dos ediciones en cuanto se ha puesto á la venta.

Reciba el Sr. Castillo mi mas entusiasta felicitación y perdóneme que, «haciendo» de critico, me haya permitido trazar estas líneas, que, si algo pueden valer, saldrán no mas que por reflejar una opinión tan sincera como espontánea y franca.

D^a AYOT

VARIEDADES

PENSAMIENTO.—El hombre de corrección que se encuentra á un deudor suyo en la calle debe ser corto de vista.—R

EFEMÉRIDE.—El 21 de Febrero de 1824 falleció Eugenio Beauharnais hijo de la emperatriz Josefina, duque y príncipe.—(H. y G. de la T.)

ESCOLASTICO.—Pronostica este astrónomo para los días que restan de la presente quincena:

«Días 22 al 25.—Tiempo frío de invierno y días nublados y aparatos de lluvia. Luego vario, lluvia fuerte ó nieve, escarcha ó hielo á la mañana, rocío en Levante, tardes primaverales, viento S. en Barcelona, Levante y Ciudad-real, SE en el Mediterráneo y Bilbao y temporales en el Cantábrico y demás litorales».

Días 26 al 29.—Borrascas en los litorales, cielo nublado, de lluvia al N; ambiente húmedo, fuerte tempestad del SO; aguas corras en el centro, lluvia en Levante, chubascos en Galicia y alta Extremadura, lluvias en Andalucía y tempestades en Barcelona, Cádiz, costa de Africa, Argelia, Marsella, Baleares y O. de Portugal».

VIA.—La calle Ancha vá á quedar cuando se terminen las obras que en ella se están efectuando como una de las mas hermosas de esta ciudad. Conviene que inmediatamente se haga la plantación de los árboles que la han de adornar, pues en estos días es la verdadera y oportuna época para que las plantas arraiguen y no se pierdan.

CAZA.—El día primero del corriente terminó el periodo de caza de pájaros, entrando en el de prohibición general para toda clase de caza y pesca desde el día 15 también del mes actual. Sirva este aviso para los aficionados, á fin de evitarles perjuicios.

OPTIMISMO.—No obstante el rompimiento de relaciones entre los emperadores del Japon y el de Rusia, abrigamos la esperanza de que en esta guerra se venga pronto á un acuerdo de paz, dada la ilustración del emperador que no desoirá las advertencias de la diplomacia europea; no anulando sus buenas conyecciones como iniciador del Congreso de la paz y del desarme universal.

CALLE.—La rasante de la Nueva se encuentra completamente terminada: ahora

es necesario que se empiecen ó se arreglen cuanto antes para que tan importante via se aproveche por todos para el servicio público.

PREOCUPACIÓN.—Grande es la de nuestro gobierno con motivo de la guerra entre Rusia y el Japon. Nosotros no nos desvelaríamos por tal motivo, haríamos armar nuestra escuadra, nos pondríamos por medio de las de Rusia y el Japon, las haríamos trizas y todo concluido, si antes no oían nuestras sensatas, enérgicas, levantadas, transcendentes y sabias advertencias.



TRES MINUTOS DE DESCANSO

I.—TURCOS.

Señor Alcalde, que nos comen, siga V. S. mirando por el público en la plaza de la verdura y en la alhóndiga. Mire V. S. que hay muchos «turcos» en contra nuestra en el sentido que dan á esta palabra los persas, voz de su diccionario que significa... el que quiera saberlo que significa que vaya á Teherán.

II.—GUERRERO.

Parece que hoy quiere imitar el pueblo al milanés Romano, otro «teosofista» que predicaba ser el llamado por el Señor á grandes cosas; que era el gran guerrero que había de ir á Italia para destruir los curas y los frailes, y para «andar una nueva Jerusalem». La libertad ayer como hoy.—(Perrone).

III.—CONSEJOS.

El gran Visir de Turquía Achmet Kuperli, dió al morir estos cuatro consejos al Sultán: «No escuchar á las mujeres; no dejar á ningún súbdito elevarse demasiado; llenar el tesoro y mover continuamente las tropas». Este Visir fué el que conquistó á Candia, (1669), después de un cerco memorable que duró treinta años, y costó la vida á 150.000 hombres de ambas partes.—(Weber).



OPOSICIONES.—Se proveerá por concurso libre la plaza de profesor numerario de Gimnasia, vacante en el Instituto de Baeza.

PROFESORA.—La maestra de la escuela de niñas de Cogollos, doña Josefá Arriero Sanchez Manjon y Torro, ha cesado en su cargo desde los primeros días de este mes.

EMPERADOR.—Despachos de Berlín anuncian que el de Alemania ha empeorado de la enfermedad que padecía en la garganta. La noticia ha causado honda sensación en los círculos diplomáticos de Europa: pues si se muriera la diplomacia no se moriría de pena ni aun guardarian cama. Ya se van convenciendo de que hay que morir á la fuerza.

PERIODICO.—«La Revolución», que vé la luz pública en Granada y Madrid, ha entrado en el segundo año de su publicación. Mucho nos congratulamos en cultivar la amistad con tan digno compañero, pero á su director, don Horacio Bentabel, con la franqueza que nos caracteriza, debemos decir que poco podemos hacer para ver de difundir su periódico en esta localidad, que si bien grande, es corto el número de sus habitantes que tenga afición á la buena lectura, vicio ingénito heredado, del que pocos tratan de enmendarse.

MUNICIPIOS.—Los de este distrito que á continuación se expresan han sido multados por no haber remitido los expedientes de medios que han debido instruir para hacer efectivos sus cupos de consumos;

Alcudia, 38^{rs} 75 pesetas

Dehesas de Guadix, 21^{rs} 25.

Ferreira 35^{rs} 00.

Gérez, 408^{rs} 75

Gobernador 27^{rs} 50.

Academia de Bellas Artes

Desde hoy queda abierta en un magnifico salón de la planta baja del Palacio de Villalegre en esta ciudad, cuyo edificio está marcado con el numero 2. Esta Academia está dirigida por el conocido fotógrafo y pintor don Sebastian Madrid Hinojo, alumno oficial que fué de la Real Academia de S. Fernando de Madrid. Da lecciones de dibujo lineal, natural y pintura. D. Sebastian Madrid Hinojo no tiene necesidad de encomiar el interés que se toma por sus discípulos pues los que hace algun tiempo reciben sus lecciones pueden justificar con sus adelantos su método de enseñanza. Las horas de Academia serán señaladas por el director á sus discípulos según las diferentes estaciones del año.

2—Plazuela de Villalegre,—2

Mercado publico

PRECIO DE LA SEMANA ÚLTIMA.

Trigo	fanega	de	11 50	á	12 00
Cebada	»	de	08 50	á	09 00
Centeno	»	de	00 00	á	00 00
Habas	»	de	14 00	á	15 00
Maiz	»	de	14 00	á	15 00
Garbanzos	»	de	25 00	á	30 00
Judías	»	de	25 00	á	30 00
Lentejas	»	de	12 00	á	12 50
Arroz	»	de	09 50	á	10 50
Cañamo	»	de	12 00	á	13 00
Patatas	»	de	05 00	á	06 00
Cañamones	»	de	30 00	á	35 00

El corredor.

JUAN Matias Lorente

SECCIÓN RECREATIVA É INSTRUCTIVA

Formación del Universo según el Edda

En el principio de los siglos no había ni mar ni riberas, ni céfiros refrescantes; no había tierra en lo bajo ni cielo en lo alto. Todo era un vasto abismo sin hierbas y sin simientes; el sol no tenía palacio; las estrellas no conocían sus moradas; la luna ignoraba su poder. Entonces había un mundo luminoso, ardiente, inflamado, en la parte del Mediodía; y de este mundo se corría sin cesar al abismo que era un Septentrion. torrente de fuego chispeante, que lo alejaba de su origen, y se congelaba en el fondo del abismo, y lo llenaba de escorias y de hielos. De este modo el abismo se colma poco á poco, pero que da dentro un aire ligero é inmóvil y vapores helados que se exhalan sin cesar, hasta que un soplo de calor viene del Mediodía, funde sus vapores y en forma de gotas vivientes nace el gigante Imer. Se cuenta que mientras él dormía, se formó de su sudor un varón y una hembra, de los que desciende la raza de los gigantes; raza y mala corrompida, así como Imer, su autor. Nació después una mujer que se unió con la del gigante Imer. Llamóse á esta familia de Bor, del primero de esta familia que tuvo por padre á Odin. Los hijos de Bor mataron al gran gigante Imer, y la sangre vertida de sus heridas fué tan abundante que causó una inundación general en la que perecieron todos los gigantes, excepto uno solo que se salvó sobre un barco con toda su familia. Luego se formó un nuevo mundo. Los hijos de Bor, ó los dioses, extrajeron el cuerpo del gigante del abismo, y fabricaron la tierra. De su sangre formaron el mar y los ríos; la tierra de su carne; las grandes montañas, de sus huesos; las rocas, de sus dientes y de sus huesos destrozados. Hicieron de su cráneo la bóveda del cielo que está sostenida por cuatro enanos. Llamados Sud, Nodoste, Este y Oeste. Fueron colocadas linternas para iluminar y fijaron otros fuegos en los espacios que debían recorrer, los unos en el cielo, los otros bajo el cielo; los días fueron distinguidos y los años numerados. Hicieron la tierra redonda á la ciñeron del profundo océano sobre cuyas riberas habitaron los gigantes. Un día que los hijos de Bor se paseaban; encontraron dos pedruzcos de madera, los cuales recogieron formando de ellos el hombre y la mujer. El primogénito de los hijos de Bor les dió el alma y la vida; el segundo el movimiento y la ciencia; el tercero les dió de la palabra, del oído y de la vista, añadiendo á esto la belleza y los vestidos. De este hombre y de esta mujer llamados Aské y Emla desciende la raza de los

hombres á quienes ha sido permitido habitar la tierra.

EDDA.

Humoradas

La desgracia es precisa,
para grabar los hechos de la historia,
O se escribe con sangre nuestra gloria,
ó la borra al pasar cualquiera brisa.

Le eres fiel, mas ya cuenta cierta historia,
que entra él y tú se acuerda otra memoria

Este illustre mortal, lleno de hastío,
era pobre al nacer; mas, rico ahora,
mirando á su palacio, siente frío;
cuando se acuerda de su chozallora!

R. de CAMPOAMOR.

SECRETO PARA QUE UNA CANDELA ARDA DENTRO DEL AGUA

Escribe Alberto Magno que tomes cera, azufre y vinagre, partes iguales, y lo pongas á hervir hasta tanto que sea consumido el vinagre y después harás de esta mistura que cuaja una candelita, la cual encendida arderá de bajo de agua.

SECRETO PARA QUE UNO NO PUEDA DORMIR EN LA CAMA.

Escribe Alberto Magno que pongas encima de la cama un ojo de grana ó golondrina, y dice que el que en aquella cama se acostare no podrá dormir mientras que el dicho ojo allí estuviere, lo que no he probado.

SECRETO PARA QUE UN ANILLO DE SALTO SIN TOCARLE.

Toma un anillo de cobre ó plata; y ponrás en el hueco que asienta la piedra fina un poco de azogue hecho particillas menudas, y tapale con plata ó cobre, de manera que no tenga respiradero; ahora pondrás el anillo dentro de una cazuela de agua hirviendo, y calentándose el azogue dará saltos el anillo, causando admiración al que no supiere el secreto. Y en lugar del anillo puedes usar una avellana de plata ó cobre, ó la misma avellana de comer bien tapada con el batún de plateros que es muy fuerte

SECRETO PARA QUE LA OLLA NO HIERVA POR MAS QUE LA PONGAN FUEGO.

Escribe Nizaldo que pongas encima de la olla en lugar de cobertera el escudo que trae encima de sí la tortuga; y dice que nunca hervirá el agua ó aceite que dentro hubiere.

CIUDAD.

No obstante su millón de habitantes; Canton es indudablemente, una de las ciudades más extrañas del mundo.

La enorme muralla que la rodea, tiene de 5 á 10 metros de altura por mas de 11 kilómetros de circuito.

En la ciudad se ven iglesias por doquier; no hay calle que no tenga su altar, y lo que es mas raro, viven en botes más de 320.000 habitantes.

PESAR ES

El hombre más gordo conocido hasta ahora, se llamaba Daniel Lambert, y pesaba kilos 350.

EL ACCITANO

SEMANARIO CIENTÍFICO, LITERARIO Y DE INTERESES GENERALES.

Oficinas: Villa Alegre, 4.—Guadix

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN (PAGO ANTICIPADO)

En Guadix, un año. Ptas. 10.00

En toda España. » 10.00

Extranjero. » 12.50

Número corriente, 25 céntimos de peseta. Atrás, 50.

Anuncios 1.ª plana, peseta línea; 2.ª 75 céntimos peseta; 3.ª 50 céntimos; 4.ª 25.

Comunicados: precios convencionales.

EL ACCITANO

PROVINCIA DE

Sr D.